

La reflexividad en tiempos de incertumbre global

Marcelo D'Amico*

En 1986, Ulrich Beck escribió su libro “La sociedad del riesgo”, no hace falta explicar el porqué fue un éxito editorial y la punta de lanza de una perspectiva teórica que se apoderó rápidamente de buena parte de discusiones académicas colonizando varios campos disciplinares. El imaginario del fin de un milenio dio un impulso notorio a todos los abordajes con cierto gusto de apocalipsis.

En la sociedad actual contamos con una serie de diagnósticos que describen las formas que han asumido las relaciones sociales. Giddens y Beck propusieron análisis que permiten una lectura aproximada y en cierto modo rigurosa respecto a la dinámica social. La vieja premisa de querer dominar la naturaleza y el mundo social se enfrenta a otra realidad de mayor complejidad. Las sociedades actuales y la ciencia en particular, han construido un entorno que reconoce los límites y las consecuencias humanas. En tal sentido, los riesgos que antes padecíamos, hoy se acrecientan o asumen otras formas. La reflexividad nos pone frente al espejo y visibiliza la autodestrucción a que nos ha conducido la sociedad industrial y las formas de desarrollo tradicional. Paralelamente aparecen miedos asociados a peligros que antes estaban ausentes. Las sociedades del Siglo XXI se distinguen por el ascenso de incertidumbres en lo material, lo identitario, la personalidad, las emociones; es decir, respecto a nuestra biografía y el modo como debemos administrarla. Este entramado acerca de las formas que asumen las subjetividades contemporáneas está asociado a lo que los autores denominan políticas de vida, es decir, el proceso de individuación. El paso de la sociedad de la asegurabilidad a la sociedad del riesgo, lo cual implica un debilitamiento de las instituciones y las lógicas colectivas.

La categoría del riesgo implica ciertos cambios en la vida o la salud de los individuos de la sociedad en las últimas tres o cuatro décadas. Se puede advertir que han sido creados otros riesgos. Según Giddens, el yo de la sociedad moderna es especialmente frágil, quebradizo, fragmentado y, sobre todo, es un proyecto que se somete necesariamente a terapias de todo tipo, esto es: el individuo en el contexto de la Modernidad tardía se vincula todo el tiempo a sistemas expertos profundamente implicados en su proyecto reflejo. Y este proyecto reflejo del yo, junto con sus formas de terapia, constituye un índice de la reflexividad de la sociedad moderna.

Beck describe a la modernización reflexiva coincidiendo con otros autores contemporáneos. En cuanto al proceso de individuación, sostiene que hay que concebirlo “como un producto de la reflexividad en la cual el proceso de modernización garantizado por el Estado de Bienestar, destraditionaliza las formas de vida y de trabajo de la sociedad industrial” (Beck, 1998:199). Para Beck también hay una transformación en la constitución del individuo, y, por ende, en la relación del mismo con la sociedad. En tal sentido sostiene que, “el choque ante el cual se encuentran los hombres es doble: quedan liberados de las formas de vida aparentemente naturales y de las evidencias de la sociedad industrial; ese fin de la post historia coincide con la pérdida de la conciencia histórica de sus formas laborales, de

* Doctor en Ciencias Sociales. Investigador y docente de la Universidad Nacional de Entre Ríos y la Universidad Nacional del Litoral -Argentina-. Contacto: marcelodamico9@yahoo.com

vida, de pensar. Desaparece con las formas heredadas de dominio del miedo y de la inseguridad en el miedo socioemocional, la familia, el matrimonio, la función de los hombres y de las mujeres. Ahora se le exige al individuo que sea él quien domine la inseguridad”.

Otras de las aristas de esta etapa societal parece demostrar que el capitalismo había logrado llevar a la esfera individual el éxito y el fracaso, sosteniendo un modelo basado en el rendimiento productivo que opera en todas sus dimensiones conduciendo hacia una sofisticada lógica de autoexplotación. La sociedad en buena medida funciona bajo el lema tu puedes y deslinda la responsabilidad colectiva y traslada todo el peso de las frustraciones a las capacidades de los agentes.

La privatización y secuestro de las emociones

La búsqueda de la felicidad parece ser parte de las gestiones a que somete su vida el individuo tardomoderno, la particularidad es que cede o media ese cometido a la lógica de la administración de la vida. Existe un sinfín de mecanismos y sistemas expertos que se conjugan en terapias, formas de intervención y tecnologías sociales cristalizadas en productos donde la autoayuda y el terapeuta están a la vanguardia. La mediatización de las emociones coincide con la construcción de una imagen social, un ser para los otros, que mina el mismo sentido de la felicidad.

Toda esa larga formación de un yo construido bajo una lógica de autoexplotación laboral, de la administración de emociones y de la propia vida que parece hoy reclamar de la presencia de una mega institución que regule y ponga en orden el caos al que han llevado estas formas de organización. Al menos esto parece luego de que 2020 comenzara con algo inesperado, algo que sorprendió a la misma sociedad de la incertidumbre fabricada que parecía que en buena medida sostenía cierto grado de control sobre nuestras vidas.

A principios de 2020 la sociedad mundial despertó en medio de una epidemia que en poco tiempo se convirtió en pandemia. La expansión del COVID-19, también llamado Coronavirus, se vio favorecida por la interconexión global, por la gran movilización de personas y mercancías en el espacio global.

Un virus que avanzó a una velocidad inusitada nos puso frente al espejo y nos hizo comprobar una vez más la vigencia del concepto de “sociedad del riesgo” de Beck. En nuestro continente, no demoró en llegar la pandemia. La Argentina, particularmente, ante la amenaza, tomó medidas contundentes dictando el aislamiento social, preventivo y obligatorio. En el mismo sentido, países cercanos como Chile y Brasil tomaron medidas más relajadas lo que desembocó en un crecimiento rápido de las tasas de contagios. En la actualidad Brasil es el segundo país luego de Estados Unidos con mayor cantidad de muertos y contagiados.

El sistema sanitario de la mayoría de los países del mundo no está preparado para contener las consecuencias de una enfermedad que se extiende a una velocidad inusitada. Esta realidad llevó a que las políticas sanitarias de los países tomaran distintas estrategias siempre orientadas a ganar tiempo al momento que se dieran los picos de contagio y evitar el colapso de la capacidad de cuidados intensivos.

Los conflictos sociales, las situaciones excepcionales, hacen visibilizar prácticas estatales. Una de las aristas que propone el desarrollo conceptual de la sociología del riesgo es la idea que “el riesgo” es un constructo social, es decir una construcción donde hay agentes sociales, políticos, estatales. Básicamente, el Estado es un creador de riesgos de modo que la manera en como administra sus recursos determina niveles de exposición al riesgo.

Sociedad del riesgo global

Beck escribió sobre la globalización y la sociedad del riesgo global, donde analiza las potencialidades destructivas e impacto global de los peligros que pueden aparecer como locales pero tienen un alcance para todo el planeta. Específicamente, en un mundo tan interconectado, los peligros de destrucción del planeta constituyen una amenaza real. Los efectos del sistema financiero son globales, hoy sabemos que una enfermedad puede propagarse rápidamente y no reconoce fronteras. La sociología se ve frente al desafío de pensar más allá del contenedor limitante del Estado Nacional.

Sin embargo, debemos saber que los riesgos sociales, humanitarios, también tienen distintos impactos en los territorios. Esto nos lleva a comprender que el anclaje territorial también se inmiscuye en los pliegues que constituyen las dinámicas de las sociedades estructuralmente desiguales. Por lo cual, es preciso volver sobre la diada riesgo y clases. La conclusión más visible es que los riesgos están distribuidos de manera asimétrica, no sólo son fabricados, sino que también el Estado y la misma lógica del capitalismo los localizan, produce anclajes y los mismos impactan de manera diferenciada en la sociedad.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo global*.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Han, B.C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.
- Pappalini, V. (2010). Libros de autoayuda: Biblioterapia para la Felicidad. En *Athenea Digital*, 19, 147-169.